



CARMEN BARBERÁ PUIG

Narradora de prestigio

Novelista y biógrafa
de famosas mujeres
como Juana la Loca
o la Duquesa de Alba

Hay gentes que gustan de imaginar cómo son sus semejantes en la intimidad y soñar que se convierten en los otros, para así poder vivir múltiples experiencias humanas desde todos los ángulos posibles, de esa aventura que es la vida. Porque en el fondo creen que en algún lugar del mundo, París o Estambul, Morella o Marsella vive su doble y escriben tal vez para encontrarse a sí mismos. Y escriben libros o columnas en los periódicos con naturalidad y sin misterios aparentes. En casi todas las cabeceras de las novelas de Carmen Barberá, también de sus biografías, suele haber unos guiños reveladores. Por ejemplo: “Aquí viene el soñador. Ahora, pues, venid y matémosle”.

Es del Génesis 37, 6-22, título como es sabido del primer libro del Antiguo Testamento, donde en realidad se explica el auténtico origen del mundo, las primeras palabras, los más remotos pensamientos del ser humano. Aquí viene el soñador, la

persona que destaca, el primero que imagina. Y, enseguida, el deseo de la masa es el de derribarlo, aniquilar su influencia sobre los demás, su aureola mágica y visible de triunfador o de líder.

Bueno, pues todo eso me lo sugiere Carmen Barberá cuando leo casi todo lo que escribe y publica, lo que creó en su juventud y aquello que publicó en su vida.

LA VIDA

Hija de José Barberá y Rosa Puig, Carmen nació un día de febrero de 1927, en Les Coves de Vinromá. Y nació allí porque así lo quiso su madre, vecina de la población desde siempre, como sus padres y sus abuelos. Era y sigue siendo la costumbre en muchos pueblos y lugares del mundo. Y es que la profesión del señor Barberá era la de militar –llegó a capitán del Ejército– y eso les obligaba a una vida errante, aureolada de traslados y descubrimientos. Y tuvo que venir des-

de donde hiciera falta para que Rosa fuera madre en les Coves.

Tengo constancia del cariño que Carmen Barberá ha tenido siempre a Castellón, por la forma de ser de sus gentes, su atmósfera de ciudad de carácter liberal, con personas que habían encontrando acomodo en los años de la República, por su luz y su cercanía al mar, no sé, por los años que en la capital vivió de casada, pero nunca ha renegado de Les Coves de Vinromà, todo lo contrario. Villa cabeza de comarca en la Edad Media desde la atalaya de ese castillo que fue de Blasco de Alagón y de la legendaria orden militar de Calatrava, por su antigüedad, por la más reciente presencia de la orden de Montesa, bajo la que fue cabeza de encomienda. Por eso que digo y porque, caramba, fue su lugar de nacimiento.

PERIPLO VITAL

Su gran preparación humana e intelectual hay que buscarla en la intensidad de su vida, su inmensa cantidad de lecturas de todo tipo y el saber abrir los visillos de su ventana para observar el deambular de los seres humanos por la calle, intuir sus sentimientos. Es suficiente para Carmen Barberá, de la que fui un tiempo librero de cabecera y también partícipe en la edición desde el Ayuntamiento de su obra *Las esquinas del alba*.

Carmen hizo unos cursos de bachillerato en el instituto Ribalta, en aquella posguerra tan inquietante, pero su primer horizonte cambió al contraer matrimonio con el especialista textil Julio

Nació en febrero de 1927 en Les Coves de Vinromà.

Contrajo matrimonio en Castellón con Julio Sanz Reolid.

Fue vecina de la calle Navarra al casarse y después en el barrio dels Mestrets, con testimonios trágicos del desbordamiento del Río Seco.

Sanz Reolid, con la alegría del nacimiento de sus hijos Cary y Jorge. Y tuvieron que trasladarse a Barcelona para estar cerca del castillo de Montjuic, donde estaba confinado el padre de Carmen, a causa de haber sido oficial del ejército vencido. Y en Barcelona encontró Julio más posibilidades y nuevos horizontes de su profesión y, lo trascendente es que a Carmen le deslumbró la atmósfera necesaria para comenzar su carrera literaria. Su primer éxito lo consiguió con su novela *Adolescente*, de corte autobiográfico, que fue finalista del Premio Ciudad de Valencia y también del Ciudad de Sevilla, pues se presentó a las dos convocatorias. Y el mágico editor de aquel tiempo José Janés se la editó en 1957 y ya pudo verla en los escaparates de las librerías. Fue una experiencia vital y anímica con unas actitudes y gestos a los que se fue acomodando, después de haber publicado en revistas y periódicos y de conseguir como escritora

el Premio Ondas también en 1957 por su novela *Al final de la ría*. Ya la familia se instaló en su piso de la calle del Capitán Arenas y allí vivieron hasta el final, aunque sus visitas a Castellón, si bien espaciadas, eran obligadas; para estar con sus parientes, algunos amigos y comprobar si aquí ya comenzábamos a saber que se había convertido en una escritora de éxito, de las más leídas.

SU CONFIRMACIÓN

Porque Carmen Barberá supo mantener el interés de sus lectores, con una dedicación apasionada a su profesión. *Mediterráneo* ya publicó una pequeña y sustanciosa antología suya dentro del especial “Les veus del temps” y TVE emitió su obra *El tren de la esperanza*, con su guión televisivo. Entre unas y otras cosas, la obra literaria de Carmen traspasó fronteras, tuvo eco en algunos países de América central y, en los institutos de Enseñanzas Medias de Francia eligieron como lectura obligada en las clases de español su novela *Tierras de luto*, que había editado Planeta en 1977. Antes, su

obra *Debajo de la piel*, que fue premiada en el Ciudad de Barcelona de 1960, se editó en Puerto Rico. Y *La colina perdida*, Premio de Tortosa, que se editó por el Ateneo en 1964.

NUEVO ESTILO LITERARIO

En su colección Fábula, también Planeta editó en 1982 su obra *Rapto de locura*, que era como un aldabonazo a su cambio de estilo, aquella literatura de tintes realistas, de clara visión fotográfica en la narración, esa novela social según el profesor Santiago Fortuño, que no está lejos del *nouveau roman* de los franceses. Carmen fue capaz de acompañar en su camino a aquellas mujeres novelistas de los 40 y los 50, que deslumbraron con su llegada al panorama literario, Carmen Laforet, Ana María Matute, Elena Quiroga, también la Martín Gaité, entre el murmullo de *La colmena*, *El Jarama* y *Tiempo de silencio*, de los Cela, Ferlosio y Martín Santos, así como las *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. Ya ves, es éste, tiempo de buenos libros. ❖

TRES REINAS DE ESPAÑA

Carmen Barberá, creadora de historias, contadora de emociones ajenas, quiso volver unos días a su tierra. Quería recordar sus sueños, recuperar sus vivencias primeras. En su última etapa ha publicado biografías históricas de Lucrecia Borgia, Juana la Loca y La Duquesa de Alba. Y mientras Pilar Nieva se ocupa de estudiar la obra de Carmen dentro de ‘Narradoras españolas de la transición política’ y también Rafael Borrás en su ‘La guerra de los Planeta’, Carmen Barberá vuelve a Les Coves para terminar su gran obra, *Mirada íntima sobre tres reinas de España, María de las Mercedes de Orléans y Borbón, María Cristina de Habsburgo y Victoria Eugenia de Battenberg*. Y necesita para ello el escenario mágico y los sueños de su infancia.